



Columna



Paola Torres González
Directora Regional de INDAP Atacama

Hacia una protección del patrimonio agrícola en Atacama

Hoy en día hablar de sostenibilidad y resiliencia en la agricultura implica buscar las vías en cómo producir más con menor impacto ambiental, pues sin sistemas agroalimentarios sostenibles en el tiempo es difícil aventurar una actividad sustentable, es decir, que nuestras hijas e hijos gocen de los mismos recursos agroalimentarios que nosotros. Por eso es que debemos poner la mirada en aquellas acciones que como sociedad históricamente nos han hecho acumular experiencia y sabiduría en torno a la conservación de recursos de la biodiversidad agrícola, conocimientos, tradiciones, medios de vida o subsistencia como lo es la seguridad alimentaria y actividades conexas que contribuyen a dar sostenibilidad a la agricultura como el turismo o el atractivo de un paisaje, por ejemplo.

Esto, que pareciera fuese un concepto de moda hoy en día por lo relacionado con la ecología, fue advertido hace ya unos 16 años por la FAO que identificó que muchos sistemas agrícolas en el mundo se encuentran amenazados por numerosos factores, incluyendo por cierto el cambio climático y la presión constante sobre los recursos naturales en esas zonas. Por ello se creó un modelo de conservación del patrimonio agrícola a nivel mundial que certifica ciertas zonas o lugares que poseen condiciones especiales, es decir, que reúnen ciertas características como las descritas anteriormente con el objeto de lograr un cierto equilibrio entre esa conservación, una adaptación de los sistemas agroalimentarios fren-

te a cualquier amenaza como el cambio climático u otros, que les otorgue a esos territorios sostenibilidad; y el desarrollo socioeconómico necesario para la subsistencia de esa población.

En Atacama contamos con dos zonas que claramente cumplen estas características: por un lado del Valle del Huasco y la localidad de Totoral, el primero es herencia de productos agrícolas, tradiciones, prácticas agrícolas y paisajes naturales que cada día nos asombran, el segundo que también posee estos atributos, se le agrega la historia que acompaña el florecimiento como vergel para surtir con hortalizas y frutas a los antiguos yacimientos de oro, plata, cobre y hierro en nuestra región tan marcadamente minera. Ambos territorios están siendo en mayor o menor medida amenazados por el cambio climático y presiones derivadas del desarrollo económico.

Este enfoque de certificación que proponemos tiene como objetivo: prestar asistencia técnica; fomentar la toma de conciencia del valor de mantener vivo el conocimiento agrícola y promover los productos agrícolas, el agroturismo y otros mecanismos de incentivos y oportunidades de mercado. Como Gobierno del Presidente Boric con un sello verde creemos que es necesario contar más que nunca con una certificación que pueda hacerse cargo de dar viabilidad a la agricultura y a quienes dedican sus esfuerzos a ello, y por otro lado conservar ese entorno que es donde se hace esa agricultura.